

# FACTORES ASOCIADOS CON LA VIOLENCIA GRAVE CONTRA LA POLICÍA-ECUADOR

## FACTORS ASSOCIATED WITH SERIOUS VIOLENCE AGAINST POLICE IN ECUADOR

David Anrango Narváez  
Investigador predoctoral - Analista delictual  
Policía Nacional del Ecuador

Richard Carvajal  
Analista delictual  
Policía Nacional del Ecuador

*Fecha de recepción:* 31 de agosto de 2020.

*Fecha de aceptación:* 15 de noviembre de 2020.

### RESUMEN

Mediante un modelo de regresión logística, se analizó una muestra de policías agredidos durante el año 2019 ( $n = 3.305$ ) con el fin de explorar las dimensiones de riesgo personales, situacionales, y organizacionales que más se asocian con la probabilidad de resultar herido en un desencuentro con el público. Nuestros resultados sugieren entre varios factores que responder a procedimientos relacionados con la interrupción de riñas callejeras, la aprehensión de personas, y el auxilio a víctimas de violencia de género son los procedimientos que involucran mayor probabilidad de sufrir lesiones. El mismo efecto se evidencia cuando el incidente acontece en zonas con altos índices de asaltos y cuando el número de agresores supera la unidad. En contraste, la probabilidad de ocurrencia de agresiones con heridas disminuye cuando el oficial de policía acude a una emergencia solicitada directamente por la ciudadanía y el victimario no emplea ningún tipo de arma. La interdependencia entre actores es discutida al final.

### ABSTRACT

A logistic regression model was utilized to analyze a sample of assaulted police officers during 2019 ( $n=3.305$ ) to explore the personal, situational and organizational factors that are most associated with the likelihood of being injured in a disagreement

with the public. Our results suggested that among several factors are attending an emergency directly requested by citizens; responding to procedures related to the interruption of street fighting; the apprehension of people; and assistance to victims of gender violence are the procedures that involve greater likelihood of being injured. The same effect is evident when the incident occurs in areas with high assault rates and when the number of the aggressor is greater than the police members. In contrast, the likelihood of getting injured decreases when the police officer attends an emergency call requested by a citizen and the victim does not employ any type of weapon. Possible answers to the problem are discussed at the end. The interdependence between actors are discussed at the end.

### **PALABRAS CLAVE**

Legitimidad policial, violencia policial, factores organizacionales, confianza en la policía

### **KEYWORDS**

Police legitimacy, officer assaults, organizational factors, trust in police

### **ÍNDICE**

**1. INTRODUCCIÓN. 2. MARCO TEÓRICO.** 2.1. Apreciación general del estudio sobre la violencia contra la policía. 2.2 Factores relacionados con la violencia contra la policía. 2.2.1. Factores personales. 2.2.2. Factores situacionales. 2.3.3. Factores organizacionales **3. METODOLOGÍA.** 3.1. Hipótesis. 3.2. Selección de la muestra y operacionalización de variables. **4. ANÁLISIS.** 4.1. Análisis descriptivo. 4.2. Análisis inferencial. **5. DISCUSIÓN. 6. CONCLUSIONES. 7 BIBLIOGRAFÍA.**

### **SUMMARY**

**INTRODUCTION. 2. LITERATURE REVIEW.** 2.1. General appreciation of violence against police 2.2 Violence against police factors 2.2.1. Personal factors. 2.2.2. Situational factors. 2.3.3. Organizational factors **3. METHODOLOGY.** 3.1. Hypotesis. 3.2. Sample and variables operationalization. **4. ANALYSIS.** 4.1. Descriptive analysis. 4.2. Inferential analysis. **5. DISCUSSION. 6. CONCLUSIONS. 7 BIBLIOGRAPHY.**

## **1. INTRODUCCIÓN**

En el año 2019 en el Ecuador 3.959 policías fueron agredidos por miembros del público, de estos, 1.159 sufrieron heridas en su integridad física. A pesar de que este tipo de relaciones de tensión entre el público y la policía son poco habituales, no significa que sean ni menos ni más importantes que aquellos en donde la policía es el protagonista de la violencia (Guillén, 2018; Wilson & Zhao, 2008; Worden, 2005).

Los policías debido a su representación activa del Estado en el territorio y el rol cercano de su función están obligados a responder a las peticiones de auxilio ciudadano que pueden ir desde la persecución de una persona que acaba de cometer el robo de una cartera, hasta la mediación de un litigio vecinal por no limpiar la acera. En este sentido, es normal que las circunstancias de intervención policial sean diversas al igual que los actores y los escenarios, pero extraños los acontecimientos en los que los policías resultan con heridas y lesiones durante la relación de tensión con la ciudadanía (Batton & Wilson, 2006; Kent, 2010). Es frecuente que, ante una situación litigiosa, el ciudadano acuda al diálogo, el insulto, la burla, la amenaza, los empujones, o los golpes; y por otro lado, es normal que el policía escuche, tolere, medie, y reduzca a través del uso progresivo de la fuerza el riesgo de sufrir daños en su integridad. Sin embargo, existen acontecimientos de este tipo que superan los niveles de tensión y provocan una escalada de la violencia que termina lesionando gravemente al policía y al ciudadano. Para nuestra investigación y reconociendo la premisa de que la respuesta violenta del ciudadano puede estar condicionada por la mala actuación policial (Gau & Brunson, 2015), nos centramos en el primer caso; sobre el cual existen pocos antecedentes investigativos (Barrick, Hickman, & Strom, 2014).

¿Por qué entonces, existe en algunos casos una escalada de violencia entre ambos actores que termina lesionando al policía? Intentamos responder a esta pregunta a través de un estudio que por primera ocasión integra un amplio conjunto de componentes personales, situacionales y organizacionales. Empleamos un modelo logístico sobre una muestra de 2.680 policías agredidos durante el año 2019 en 3.305 experiencias de victimización. Esto nos permitió identificar las variables influyentes en la probabilidad de ocurrencia de heridas en la integridad física de los policías durante un desencuentro con el público. Algunos resultados advierten una mayor exposición de los policías en territorios de alta densidad delictiva o cuando enfrentan a más de un agresor en circunstancias operativas relacionadas con el aseguramiento de una detención, la interrupción de riñas, y el auxilio a víctimas de violencia de género. Su efecto es contrario, cuando la prestación del servicio policial fue requerido directamente por la ciudadanía sin la necesidad de intermediar con la central de emergencias.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. Apreciación general del estudio sobre la violencia contra la policía**

A pesar de que la mayoría de los encuentros entre policías y ciudadanos son pacíficos, existe una pequeña cantidad que se desarrollan en relaciones de tensión violenta, y de las cuales se derivan oficiales de policía agredidos y heridos (Wilson & Zhao, 2008). Hace algún tiempo atrás Sherman (1980, p. 4) alertaba que *“sabemos más cómo reducir la violencia por parte de la policía, y muy poco sobre cómo reducir la violencia en su contra”*. La situación a lo largo de 40 años se repite interponiendo la excusa de que las agresiones del público contra la policía son raras en comparación con las generadas por los agentes uniformados del orden (Bayley & Garófalo, 1989; Fridell, et al., 2009; Worden, 2005).

En comparación con el gran esfuerzo dedicado a estudiar el uso excesivo de la fuerza (Lersch & Mieczkowski, 2005; Manning, 1980; Nope, 2018; Paoline, Terril, & Ingram, 2012; Kaminski & Sorensen, 1995; Sherman, 2020; White, 1990), es mínimo el florecimiento de trabajos que describen los factores involucrados en la violencia contra la policía (Barrick, et al., 2014), a partir de su muerte en enfrentamientos con la población civil (Hirschel, Dean, & Lumb, 1994; White, Dario, & Shjarback, 2019), y de las agresiones sufridas (Brandl, 1996; Batton & Wilson, 2006; Federal Bureau of Investigation [FBI], 2019; Kaminski, 2008; Kaminski, Jefferis, & Gu, 2003; Kent, 2010; Wilson & Zhao, 2008). Estas relaciones de confrontación entre miembros de un cuerpo de policía y la población civil pueden ser estudiadas según Sherman (1980) en tres direcciones: la policía en contra de la violencia, la violencia ejecutada por la policía y violencia contra la policía. En el presente trabajo abordaremos la tercera dimensión.

La violencia contra miembros de la policía ecuatoriana es un problema vigente, pero no estudiado. Durante el año 2019, de aproximadamente 1.005.993 encuentros entre miembros de la policía y el público<sup>1</sup>, 5.154 terminaron en agresiones contra los uniformados, y de éstos, en el 25% (1.265) se reportaron heridos. A pesar de contar con información respecto a este problema, la institución policial no dispone talento humano que la organice, valide y prepare para su estudio, seguimiento y tratamiento. Uno de los referentes en cuanto al esfuerzo metodológico para la construcción del dato de violencia contra la policía y su eficiente difusión que procura motivar el tratamiento del problema, es el emprendido desde 1987 por la Uniform Crime Reporting Federal Bureau of Investigation (UCR-FBI) a través de los reportes periódicos y anuales de *Law Enforcement Officers Killed and Assaulted Program* (LEOKA) (Barrick, et al., 2014; Barrick, et al., 2018; Kaminski & Sorensen, 1995). En su último informe reveló que el asesinato se particulariza en policías de sexo masculino en edad promedio de 37 años, asesinados con arma de fuego mientras cumplían actividades investigativas o de aplicación de la ley dentro del servicio de patrullaje vehicular (FBI, 2018a). En cuanto a las agresiones, en el 30,6% los policías sufrieron heridas producto de puñetes y patadas mientras intentaban responder a llamadas de emergencia relacionadas con disturbios sociales y familiares (FBI, 2018b). Con todos estos antecedentes, en el presente estudio contemplamos como violencia grave contra la policía, los casos de agresiones en los que este resultó herido.

## 2.2. Factores relacionados con la violencia contra la policía

La mayor cantidad de agresiones se generan en los esfuerzos del agresor por evadir la detención policial (Barrick et al., 2018; Brandl, 1996; Kaminski & Sorensen, 1995), y la de la policía en interrumpir un robo (Uchida & Brooks, 1988), desallorar

---

<sup>1</sup> Están considerados solo aquellos encuentros en los que existen indicios de terminar en conflicto: operativos policiales antidelinquenciales (control y registro de vehículos y ocupantes), intervenciones policiales en delito flagrante y respuesta a alertas ciudadanas relacionadas con la comisión de delitos. La Fuente de esta información es el Parte Web. Este es un formulario electrónico centralizado a nivel nacional y empleado por todos los policías de Ecuador para reportar cualquier novedad relacionada con sus funciones durante el servicio. Todos los reportes emitidos son almacenados en un gran repositorio electrónico sobre la operatividad policial administrado por la Dirección Nacional de Análisis del Delito.

operativos vehiculares<sup>2</sup> (Litchtenberg & Smith, 2001) y prestar auxilio a víctimas de violencia de género (Ellis, Choi, & Blaus, 1993; FBI, 1997; Meyer & Carroll, 2011; Townsend, Hunt, Kuck, & Baxter, 2006; Sherman, 1992). Los agresores por lo general son jóvenes, varones, solteros, con antecedentes penales, y bajo efectos del alcohol, otras drogas o ambos (Barrick, et al., 2018; Bierie, 2013; Covington, Huff-Corzine, & Corzine, 2014; Mastrofski, Snipes, & Supina, 1996). Los riesgos de agresión grave se incrementan si el oficial actúa solo (Barrick, et al., 2014; Bierie, 2013; FBI, 2008a; Kaminski, et al., 2003) en espacios abiertos al público en horarios nocturnos (Barrick, et al., 2018; Violanti, 2012), y relativos al fin de semana en circunstancias relacionadas con disturbios y agresiones (Ellis, et al., 1993; Stanford & Mowry, 1990; Uchida, Brooks, & Kopers, 1987). Los medios más empleados por sus agresores son las propias manos y pies, y cuyos autores en su gran mayoría son detenidos (FBI, 2018a).

Así, las numerosas dimensiones de riesgo asociadas con la violencia contra la policía no encuentran un consenso único. Existen además, quienes defienden los esquemas macro asociados a la desorganización e indefensión social (Barrick et al., 2018) o aquellos que atribuyen importancia singular a los niveles de violencia o delincuencia (Fridell & Pate, 1995; Jacobs & Carmichael, 2002; Kaminski, et al., 2003), la presencia de minorías étnicas (Bailey & Peterson, 1987), los factores de la oportunidad (Barrick et al., 2018; Fridell et al., 2009; Kaminski, 2002), los factores personales (Covington, 2010) y, recientemente los de tipo organizacional (Wilson & Zhao, 2008; Gould & Mastrofski, 2004).

Si bien estas últimas explicaciones presentan una lectura mucho más organizada, ésta debe ser explicada desde una perspectiva holística mucho más útil para el tratamiento integral del problema (Covington et al., 2014; Fridell et al., 2009; Kaminski, 2002; Luckenbill, 1977). Siendo así, y en base a todo lo expuesto, los esfuerzos investigativos en el presente trabajo se amalgamaron en las perspectivas: individual, situacional y organizacional policial.

### **2.2.1. Factores personales**

Son aquellos que valoran a nivel individual las características de la víctima y el agresor como precursores de la violencia (Bierie et al., 2013; Wilson et al., 1990). Existen varios estudios que destacan el impacto del sexo masculino, la edad juvenil, y la pertenencia a mayorías étnicas como rasgos del oficial que inciden sobre la violencia grave en su contra (Belverde et al., 2005; Kachurik, et al., 2013; White et al., 2019). Según Kachurik et al. (2013) tener una pareja e hijos disminuyen esta probabilidad. En el caso de los atributos del victimario, es más probable cuando son mujeres, jóvenes o pertenecen a minorías étnicas (Garner & Maxwell, 2002; Kavanagh, 1997). En el manejo acertado de las circunstancias de confrontación que no terminaron en escaladas de violencia el rol de la oficial mujer es significativamente importante por su destacada capacidad de mediación y la disminuída tendencia al empleo de la fuerza (Rabe-Hemp & Schuck, 2007).

### **2.2.2. Factores Situacionales**

---

<sup>2</sup> En inglés son conocidos como “traffic stops”, sin embargo, en lengua castellana refieren a los operativos policiales en los que la policía dispone a los conductores parar la marcha del automotor con el fin de realizar un registro de la persona, o del vehículo.

La convergencia en espacio y tiempo de un policía expuesto frente a un victimario motivado serían las circunstancias clave para concretar la agresión grave, es decir, la violencia contra la policía es una cuestión de oportunidad (Fridell et al., 2009); y sus factores comparten las mismas estructuras de la violencia en general (Kaminski & Marvel, 2002). Así, el grado de exposición del oficial y la motivación del victimario dependen de un amplio conjunto de factores como: la temporalidad crítica (por días y segmentos del día), la densidad delictiva del territorio (Shjarback & White, 2016), la instrumentalización empleada (Wilson & Meyer, 1990), el tipo de escenario (Violanti, 2012), la cantidad de agresores y su condición psicoactiva (Johnson, 2011; Wilson, et al., 1990) o la confianza en la policía (Kavanagh, 1997).

### **2.2.3. Factores Organizacionales**

Wilson y Zhao (2008) plantean las variables organizacionales como aquellas que forman parte de la “composición demográfica de la policía” (p. 1), tales como: su entrenamiento, monitoreo, seguimiento e investigación para recompensas y castigos, prácticas y actividades cotidianas, experiencia, capacitación y especialización, así como las políticas y los estilos de llevar a cabo sus procedimientos (Bristow, 1963; Fridell & Pate, 1995, Fridell, et al., 2009; Gould & Mastrofski, 2004; Morrison & Meyer, 1974). En este punto, es necesario resaltar que, las circunstancias preliminares a la agresión policial no siempre encuentran como disparador la conducta irrespetuosa del público como impulso espontáneo. La agresión según este tipo de variables, puede ser resultado de un trato autoritario o acercamiento desafiante del policía con la persona, quien como respuesta le expresa su molestia, y en ocasiones lo hace mediante el uso de la violencia (Kaminski, et al., 2003; Morrison & Meyer, 1974; Regens, et al., 1974; Wilson & Zhao, 2008).

## **3. METODOLOGIA**

### **3.1. Hipótesis**

El presente trabajo intenta probar una hipótesis por cada conjunto de variables

H1. La probabilidad de ocurrencia de alguna lesión en la integridad del policía producto de un desencuentro violento con el público es mayor cuando tanto el agresor como el policía son hombres, jóvenes, solteros; y si el agresor posee antecedentes penales y el policía hijos.

H2. La probabilidad de agresión grave incrementa si el infractor emplea objetos contundentes, está bajo efectos del alcohol y emprende la acción violenta junto con otros agresores, de preferencia los fines de semana, durante la noche, en centros de ocio nocturno, en territorios con baja confianza en la policía y altas tasas de homicidios intencionales y asaltos.

H3. La probabilidad de agresión grave es mayor si la reacción policial es destinada por el Ecu-911<sup>3</sup>, para atender auxilios relacionados con la violencia

---

<sup>3</sup> Sistema Integrado de Emergencias ECU-911 es un órgano estatal encargado del monitoreo y despacho oportuno de unidades de rescate y socorro ante cualquier tipo de alerta ciudadana pidiendo auxilio. <https://www.ecu911.gob.ec/>



doméstica, si éste es atendido por un solo policía, y en la medida que este tenga menor cantidad de reconocimientos institucionales, capacitaciones, jerarquía, y años de servicio; y en contraste, mayor número de faltas disciplinarias y juicios, así como, si el policía no goza de estabilidad familiar.

### 3.2. Selección de la muestra y operacionalización de variables

El año 2019 registró 3.959 policías agredidos y 2.392 agresores detenidos. Debido a que algunos policías fueron agredidos más de una ocasión, la cifra asciende a 5.154 experiencias de violencia en su contra. Para construir las variables fue necesario leer las relaciones circunstanciales de los 3959 expedientes de violencia y luego complementarlas (respetando un código único de incidente) con información de las bases de: delitos de mayor connotación, homicidios intencionales, personas detenidas, talento humano de la policía, y encuesta multipropósito<sup>4</sup>. Sin embargo, debido a la existencia de valores perdidos en algunas categorías, al final nos quedamos con una muestra de 2.680 policías agredidos durante el año 2019 que representan 3.305 experiencias de agresión.

**Tabla 1**

*Conjunto global de variables y categorías*

Tipo	variable	descripción operativa
Personal	edad_dt	Cantidad de años del detenido ( <i># de años</i> )
	sex_dt	Sexo del detenido ( <i>hombre/mujer</i> )
	ecivil_dt	Estado civil del detenido ( <i>casado/divorciado/soltero/unión/viudo</i> )
	antpenal_dt	Antecedentes del detenido ( <i>si/no</i> )
	edad_poli	Cantidad de años del policía ( <i># de años</i> )
	sex_poli	Sexo del policía ( <i>hombre/mujer</i> )
	ecivil_poli	Estado civil del policía ( <i>casado/divorciado/soltero/unión/viudo</i> )
	hijos_poli	Cantidad de hijos del policía ( <i># de hijos</i> )
Situacional	arma	El tipo de arma ( <i>blanca/contundente/fuego/ninguna</i> )
	num_agresor	La cantidad de infractores que agreden al policía ( <i>uno/varios</i> )
	lugar	Espacio donde se perpetra el incidente ( <i>centros de tolerancia y diversión nocturna/domicilio e inmediaciones/vía pública/otro</i> )
	dias	Día del incidente ( <i>lunes/martes/miércoles/jueves/viernes/sábado/domingo</i> )
	seg_dia	Segmento del día del incidente ( <i>mañana, tarde, noche, madrugada</i> )
	det_alcohol	Detenido bajo efectos del alcohol ( <i>si/no</i> )
	tasa_asaltos	Asaltos a nivel de provincia donde se produjo el incidente ( <i>x100 mil</i> )
	tasa_homicidios	Hom. a nivel de provincia donde se produjo el incidente ( <i>x100 mil</i> )
	confi_poli	Nivel de confianza en la policía (%)
	Organizacional	origen_r
amb_int		Circunstancias operativas entorno a la agresión ( <i>persecución/operativo antidelincuencial/libadores/orden público/tránsito/detención/infracción flagrante/riñas/violencia de género/otros</i> )
proced		La cantidad de agentes que toman el procedimiento

<sup>4</sup> Es una encuesta realizada por el INEC a nivel nacional que recoge temáticas sociales, entre estas, la confianza en la policía. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Multiproposito/2019/201912\\_Resultados\\_Multiproposito.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Multiproposito/2019/201912_Resultados_Multiproposito.pdf)

*(solo/acompañado)*

meri_poli	Número de reconocimientos institucionales (#)
deme_poli	Número de faltas disciplinarias (#)
juic_poli	Número de causas frente a la justicia ordinaria (#)
capa_poli	Número de cursos institucionales (#)
antig_poli	Jerarquía entre miembros de la misma promoción (#)
tiem_poli	Número de años de servicio en la policía (#)
estfamilia_poli	Coincidencia del lugar de trabajo con el de vivienda familiar <i>(si/no)</i>

---

*Nota: La tabla resume todas las variables y atributos involucrados para el estudio, así como su significado operacional. La etiqueta de cada atributo representa la codificación empleada para el análisis inferencial en el programa R.*

La variable dependiente “Heridas: SI/NO” fue construida a partir de la lectura de cada incidente violento que revelaba claros indicios de daños en la integridad física del oficial (no se incluyen insultos, amenazas, empujones, puñetes en torax y extremidades).

La Tabla 1 describe con precisión todas las variables independientes por bloque. En el caso de las de tipo personal, su explicación operacional es clara y no merece mayor señalamiento al igual que las de carácter situacional. No así, con las variables organizacionales que nos presentan nuevas alternativas de reflexión sobre el problema a partir de la cultura policial (Kaminski & Sorensen, 1995; Lamb et al., 2002; Pinizzotto et al., 1997). De esta forma, entre algunas variables que merecen una aclaración debido a su adaptación al caso ecuatoriano, la variable “origen de respuesta” intenta valorar si la violencia grave tiene alguna relación con el disparador inicial del auxilio. Existen casos en que el oficial acude a la emergencia por iniciativa propia, por disposición del ECU911, por una llamada directa de la población, y por una disposición tanto judicial como institucional. Por otro lado, la variable “ámbito de intervención” resume las distintas circunstancias operativas en las que el policía está más expuesto. Por ejemplo, cuando: finaliza la persecución de una persona que evadió un control policial, realiza un operativo antidelinquencial, asegura que no exista consumo de alcohol en sitios públicos no permitidos, realiza operativos de control del orden público o de tránsito, impide un robo flagrante, interrumpe una riña en proceso, auxilia a una mujer agredida por su pareja, y en otras circunstancias. Consideramos que el significado del resto de atributos está sobreentendido.

#### **4. ANÁLISIS**

##### **4.1. Análisis descriptivo**

De las 3.305 experiencias de victimización, 693 (21%) terminaron en heridas. El 46,2% de las agresiones se concentran en seis Subzonas de la Costa ecuatoriana (Manabí, El Oro, DM de Guayaquil, Esmeraldas, Los Ríos y, S.D. Tsáchilas) de las veintiséis que existen a nivel nacional. Los agentes del orden que más sufren



agresiones y heridas son los Policías (30,2% - 33,0%) en el nivel Operativo y los Subtenientes en el Nivel Directivo<sup>5</sup> (9,1% - 9,5%).

Entre algunos aspectos destacables, las variables personales revelan que, si bien los oficiales de sexo masculino son los que con mayor frecuencia son agredidos (Hombres 96% - Mujeres 3,5%), las oficiales mujeres son las que enfrentan mayor riesgo de sufrir heridas<sup>6</sup> (H 0,21 – M 0,31). El estado civil soltero predomina tanto en oficiales (53,1%) como en agresores (82%), cuya edad promedio (29,1 años) es relativamente más baja que la de los policías (32,5 años). Los agresores no registran antecedentes policiales (86,7%) en su mayoría.

La descripción situacional de la violencia expone que frecuentemente en los desencuentros no se empleó ningún arma (75%), aunque haber empleado una de tipo contundente implica un mayor riesgo de heridas (0,30) en comparación con una arma blanca (0,26) y ningún arma (0,18). A pesar de que los agresores de preferencia actúan solos (59,5%), en la vía pública (76,7%) y bajo efectos del alcohol (59,9%), cuando lo hacen acompañados, en el domicilio o sus inmediaciones y sin condicionamientos de alguna sustancia psicotrópica, existe mayor riesgo de heridas (0,15 vs 0,30 / 0,19 vs 0,29 / 0,20 v 0,23). La temporalidad crítica de la agresión se concentra los domingos (24,4%) y las noches (31,8%).

Los factores organizacionales advierten que responder a una llamada de auxilio coordinada por el ECU911 implica mayor riesgo de heridas (0,23). Aunque retirar libadores es la circunstancia más común donde se reportan agresiones a los policías, las circunstancias operativas relacionadas con la detención de algún infractor (0,61), interrupción de riñas (0,62), y auxilio a mujeres víctimas de violencia de género (0,42) son las que mayor riesgo de heridas implican. El efecto es similar si el oficial actúa solo (0,23) en lugar de acompañado (0,21). La variable estabilidad familiar revela que aproximadamente la mitad de los policías trabajan en las mismas ciudades donde viven junto a sus familias (50,5%). Finalmente, los resultados nos señalan que no existe mayor diferencia entre el promedio de méritos, deméritos, juicios, capacitaciones y tiempo de servicio institucional de los policías que fueron heridos y no durante una agresión.

#### 4.2. Análisis inferencial

Empleamos un modelo logístico binomial que permite predecir la probabilidad de evidenciar lesiones o heridas producto de alguna agresión a un miembro de la policía. Un modelo de estas características tiene por expresión

---

<sup>5</sup> El nivel Directivo es atribuido para aquellos que tiene como responsabilidad la conducción, mando y coordinación operativa (Subteniente, Teniente, Capitán, Mayor, Teniente Coronel, Coronel y General); y el nivel Operativo para aquellos que se encargan de la supervisión operativa y ejecución operativa (Policía, Cabo Segundo, Cabo Primero, Sargento Segundo, Sargento Primero, Suboficial Segundo, Suboficial Primero y Suboficial Mayor).

<sup>6</sup> El riesgo de sufrir heridas es el resultado de dividir el # de casos que reportaron heridas para el total de agresiones de una determinada categoría.

$$\text{logit}P(Y = 1) = \log \frac{P(Y = 1)}{P(Y = 0)} = \beta_0 + \sum_{i=1}^k \beta_i x_i,$$

donde la variable Y, la variable respuesta, es una variable binaria que vale 1 si han producido heridas y 0 en caso contrario. Las variables Xi representan las covariables que influyen en el hecho. Estas covariables pueden ser numéricas o categóricas. En este último caso, la variable se transforma en tantas variables dummy como categorías tiene menos una, que se toma como referencia; y si es numérica mantenemos constantes el resto de variables y sustituimos en la expresión del modelo los valores xi y xi+1, respectivamente. Es decir, incrementamos en una unidad el valor de la variable.

**Tabla 2**

*Pruebas de ajuste general del modelo*

<b>Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo</b>			
	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso	242,976	21	0,000
Bloque	242,976	21	0,000
Modelo	516,476	47	0,000
<b>Prueba de Hosmer y Lemeshow</b>			
Chi-cuadrado	gl	Sig.	
15,048	8	0,06	
<b>Resumen del modelo</b>			
Logaritmo de la verosimilitud - 2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	
2850,458 <sup>a</sup>	0,145	0,227	

*Nota: La tabla muestra la capacidad estadística del modelo para predecir la ocurrencia de violencia grave, su ajuste general, y el porcentaje de explicación de la varianza de las agresiones graves.*

El modelo de regresión logística resultó estadísticamente significativo  $X^2(21) = 516,417$ ,  $p < .001$ . Además de ajustarse bien, el modelo permitió explicar el 22,7% (Nagelkerke  $R^2$ ) de la varianza de las agresiones violentas contra los policías y clasificar correctamente el 82% de los casos. La sensibilidad resultó ser del 23,5%, la especificidad 97,5%, el valor predictivo positivo 71,2% y el valor predictivo negativo 82,8%.

**Tabla 3**

*Modelo ajustado para todo el conjunto de variables*

B	Error	Wald	gl	p	Odds	95% C.I. para
---	-------	------	----	---	------	---------------

	estándar				Ratio	Odds Ratio	
						Inferior	Superior
<i>Sexo_poli (hombre)</i>							
Mujer	0,574	0,243	5,551	1	0,018	1,775	2,860
<i>Arma (ninguna)</i>							
			39,847	3	0,000		
Contundente	0,696	0,170	16,723	1	0,000	2,005	2,799
Blanca	0,761	0,138	30,376	1	0,000	2,140	2,804
<i>Num_agresor(varios)</i>							
Un agresor	-1,120	0,106	110,724	1	0,000	0,326	0,402
<i>Dias (domingo)</i>							
			27,587	6	0,000		
Martes	0,730	0,174	17,542	1	0,000	2,075	2,919
<i>Seg_día (noche)</i>							
			6,534	3	0,088		
Tarde	-0,290	0,134	4,663	1	0,031	0,748	0,974
<i>Tasa_asaltos</i>	0,003	0,001	15,253	1	0,000	1,003	1,005
<i>Tasa_homicidios</i>	-0,075	0,018	18,214	1	0,000	0,927	0,960
<i>Origen_r (proactivo)</i>							
			12,253	4	0,016		
Auxilio ciudadano	-0,893	0,273	10,691	1	0,001	0,410	0,699
<i>Amb_int (atención ciudadana)</i>							
			204,125	9	0,000		
Orden público	-1,243	0,353	12,381	1	0,000	0,288	0,577
Detención	1,614	0,396	16,600	1	0,000	5,022	10,915
Riñas	1,347	0,432	9,716	1	0,002	3,846	8,970
Violencia de género	1,387	0,335	17,180	1	0,000	4,002	7,710
Constante	1,031	1,309	0,620	1	0,431	2,804	

*Nota: La tabla muestra los resultados de un modelo logístico binomial al cual se le incorporó todas las variables independientes; las que se muestran en la tabla son las que resultaron estadísticamente significativas por sobre el valor de representatividad fijado de  $p < 0.05$ .*

Los resultados revelan que, de un total de 27 variables, únicamente 9 resultaron ser estadísticamente significativas: sexo\_pol, arma, num\_agresor, días, seg\_días, tasa de asaltos, tasa de homicidios, origen\_r, y ámbito\_int (Ver Tabla 3). En el caso de la variable sexo, las oficiales mujeres tienen 1,7 veces más de probabilidad de ser agredidas y resultar heridas respecto a los oficiales varones. Las agresiones en las que se emplea armas blancas o contundentes tienen 2,0 y 2,1 veces más probabilidad de generar lesiones graves, a diferencia de no emplear ningún tipo de arma. El efecto es contrario, si en el desencuentro participa solo un agresor (Or: 0,32,  $p < 0,0001$ ), el acontecimiento se desarrolla durante la tarde (Or: 0,74,  $p < 0,0001$ ), en escenarios con altas tasa de homicidios (Or: 0,92,  $p < 0,0001$ ), cuando el auxilio fue requerido directamente por la ciudadanía a la policía (Or: 0,41,  $p < 0,001$ ), y cuando este desarrolla operativos de control del orden público (Or: 0,28,  $p < 0,0001$ ). Un conjunto importante de categorías que guardan corresponsabilidad con una mayor probabilidad de ocurrencia de lesiones, son los incidentes ocurridos los días martes (Or: 2,07,  $p < 0,0001$ ), en zonas de alta incidencia de robo a personas (Or: 1,03,  $p < 0,0001$ ), mientras la policía intenta asegurar la detención de un infractor (Or: 5,02,  $p < 0,0001$ ), interrumpir una riña (Or: 3,84,  $p < 0,001$ ) o auxiliar a una mujer agredida por su pareja (Or: 4,00,  $p < 0,0001$ ).

## 5. DISCUSIÓN

Conocer por qué el público irrumpe gravemente contra la integridad del policía, parecería ser una aspiración fuera del contexto actual de la violencia, donde los cuerpos del orden aparecen más como victimarios que como víctimas. El presente trabajo, sin desalinearse de esta realidad intenta explorarla desde la dimensión del policía y también del público (indirectamente), respetando así, la condición de interdependencia que existe entre las reacciones de ambos actores (Gau & Brunson, 2015). El estudio se centra en el policía por medio de variables organizacionales y personales, y en el ciudadano a través de variables personales. No obstante, si la violencia contra la policía trasciende en contextos de oportunidad delictiva (Fridell et al., 2009), merece ser estudiada desde esta perspectiva también. Para esto, se incorporó variables de tipo situacional que junto a las de tipo personal y organizacional nos presentan por primera vez una lectura del problema en sentido bidireccional (a pesar de que se estudiaron únicamente los casos de ciudadanos que agredieron a policías).

Aclarado esto, las dimensiones de riesgo que implican mayor probabilidad de ocurrencia de heridas en el policía durante un desencuentro fueron examinadas a partir de tres hipótesis. La primera no se cumple, ya que, del conjunto de variables personales, solo la variable sexo del policía tiene relación en la predicción de la violencia. En este sentido, las oficiales mujeres resultaron tener mayor probabilidad que sus compañeros de sufrir una agresión violenta. Si bien las oficiales cuentan con una gran capacidad de comunicación y mediación para desactivar una escalada de violencia (Rabe & Schuck, 2007; Steffensmeier, 1979), este atributo poco puede trascender cuando responden ante un robo en flagrancia (39%) y prohíben a ciudadanos alcoholizados el consumo público de licor (22%). Estas circunstancias operativas que implican mayor riesgo para las oficiales nos motivan a reflexionar sobre la importancia de incorporar elementos de discriminación positiva en el direccionamiento táctico policial.

Entorno a la H2, los resultados sugieren que el tipo de instrumentalización empleada, la cantidad de agresores, la temporalidad, y los niveles de delincuencia guardan corresponsabilidad con la violencia contra la policía. El libre acceso y fácil disponibilidad de armas contundentes y blancas son estados que no van a cambiar, y sobre los que la policía acostumbra a estar alerta, pero no prevenida. Es decir, conocen con claridad las consecuencias de su uso, pero no siempre saben cómo reaccionar cuando una persona las intenta emplear en su contra.

Los resultados sugieren espacios temporales no previstos en nuestra hipótesis. Suponíamos que al concentrarse la mayor cantidad de agresiones los domingos y las noches, los oficiales serían más propensos a sufrir heridas en esos espacios de tiempo, sin embargo, los resultados exponen que los martes implican mayor probabilidad de ocurrencia de heridas y, en contraste, los segmentos de la tarde. Esto nos permite inferir que, la dinámica temporal de la agresión policial no guarda relación directa con la cantidad de eventos, sino con los tipos de incidentes posiblemente. Los territorios con elevadas tasas de homicidios intencionales tampoco corroboran la relación directa

planteada. Esto se podría explicar por la naturaleza de la violencia en el Ecuador (y Latinoamérica). Su condición endémica, creciente, persistente y concentrada la vuelve única en los niveles Subzonales (Cano & Rojido, 2017). La policía ecuatoriana en los últimos 10 años ha focalizado estos microterritorios para declararles la “guerra” al mejor estilo de “la mano dura”. En estas circunstancias, una mayor fuerza represora asignada a estos sitios no inspira el contacto ni mucho menos la alianza ciudadana con la policía. Sobre todo, si la presencia policial frente a los verdaderos criminales pasa a representar un obstáculo que —en cuestión de costo/beneficio— es preferible evitarlo y, sobrellevarlo en el caso de contactos directos. En sentido contrario, la densidad delictiva medida por la cantidad de asaltos, sí representó un componente de riesgo para la violencia grave. La alta frecuencia con la que la policía invierte su tiempo asistiendo a las llamadas de auxilio por asalto, es evidentemente un factor de exposición, debido a su proximidad reiterada con victimarios involucrados en estos incidentes (Mengyan & Xiaochen, 2020).

La H3, aunque no haya sido comprobada en su totalidad, resalta la asociación entre algunas variables organizacionales y la probabilidad de violencia grave contra la policía (origen\_r, amb\_int). Los resultados, más allá de confirmar que las dimensiones de mayor riesgo asociadas con la agresión grave son mientras el policía procura detener a un infractor de la ley y auxiliar a víctimas de violencia de género, también contribuye con nuevos hallazgos que señalan a los procedimientos relacionados con la interrupción de riñas callejeras como una actividad que implica mayor probabilidad de sufrir heridas. No así, cuando el policía actúa en el control de manifestaciones sociales, en las que sus dispositivos de autoprotección y entrenamiento antidisturbios los hacen menos vulnerables.

Paralelamente, los resultados revelan que el contacto directo del ciudadano con la policía con el fin de solicitar su ayuda, en lugar de que agente acuda por alerta del ECU911, una disposición superior o su propia iniciativa, reducen la probabilidad de sufrir agresiones. Este es un hallazgo especialmente importante para la policía, porque enmarca el valor del servicio cercano como un recurso que permite captar información valiosa antes de acudir a un llamado de emergencia. La ventaja de contar con estos detalles preliminares evita menos improvisaciones tácticas y más medidas anticipadas de precaución por parte del policía y, por lo tanto, mejores resultados en su encuentro con el público. Estos detalles con dificultad son revelados por el radioperador del ECU911 que no capta con rigurosidad las circunstancias del evento, ni mucho menos las recomendaciones propicias en acontecimientos peligrosos que podría evitar desenlaces lamentables (Taylor, 2019).

Uno de los factores inusuales que estuvieron al borde de la significancia, son los “méritos policiales” ( $B = -0,030$ ,  $Or = 0,97$ ,  $p < 0,06$ ) que, si bien representa la cantidad de reconocimientos atribuidos por la institución policial a su personal por actos de servicio destacados, encierra un significado más profundo. Los oficiales de policía responsables y eficientes con el trabajo al ser incentivados por un mérito administrativo están siendo indirectamente afirmados y reconocidos como buenos profesionales. Entonces, el número de méritos en este caso representaría parcialmente el nivel de profesionalismo percibido por el policía. Si la reflexión resulta precisa podríamos decir que, a la mediada que los policías se perciban a sí mismos

como buenos profesionales, la probabilidad de involucrarse en una agresión violenta con la población reducirá. Si concebimos esta reflexión como parte de una premisa, su éxito dependería de un proceso interno justo, neutral, participativo y transparente que permita acreditar los reconocimientos a quien verdaderamente corresponda en un acto de lo que Van Craen (2016) denomina justicia procedimental interna. El resto de variables excluidas del modelo afirman la necesidad de articular nuevas líneas de entendimiento sobre la problemática. Está claro por el momento que la violencia contra la policía es una cuestión de oportunidad, pero no parecería ser suficiente para explicarla ni predecirla.

## 6. CONCLUSIONES

La violencia entre el público y la policía merece un análisis bidireccional sin escatimar lo perversa que puede resultar la fuerza policial cuando analizamos su impacto sobre la integridad del ciudadano, o lo grave de la inflexión violenta cuando las víctimas son los policías. Cualquiera que sea la unidad de análisis, el sentido del entendimiento debería ser bidireccional, aunque las realidades estudiadas como problemas adopten la etiqueta unidireccional de violencia policial contra el público o viceversa. Sin embargo, de ninguna manera la bidireccionalidad puede ser considerada como recurso de autojustificación, mucho menos para los agentes encargados de hacer cumplir la ley. Lo que se intenta explicar es que, en el caso de una agresión policial, esta no puede ser justificada por la actitud desafiante o irrespetuosa del ciudadano. Los esfuerzos por entender la bidireccionalidad recaen en este sentido, en identificar qué elementos de la conducta ciudadana asociados con los factores situacionales y organizacionales deben ser mejor gestionados por la policía para evitar futuros desencuentros. En el caso de la violencia contra la policía, a pesar de que enfoca al ciudadano como detonador de la relación de tensión, no niega que todo un engranaje operacional de la institución policial viciado por el uso excesivo de la fuerza y la escasa asertividad a la hora de atender una emergencia ciudadana o emitir una instrucción al público, podría ser el núcleo epidemiológico del problema.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Barrick, K., Hickman, M., & Strom, K. (2014). Representative policing and violence towards the police. *Policing*, 8(2), 93-204
- Barrick, K., Strom, K., & Richardson, N. (2018). Individual and situational influences on injurious assaults against the police. *Policing: An International Journal*, 41(2), 202-214.
- Batton, C., & Wilson, S. (2006). Police murders: An examination of historical trends in the killing 1947-1998. *Homicide Studies*, 10(2), 79-97.
- Bayley, D., & Garófalo, J. (1989). The management of violence by police patrol officers. *Criminologia*, 27, 1-26.
- Belverde, K., Worrall, J., & Tibbetts, S. (2005). Explaining Suspect Resistance in Police-Citizen Encounters. *Criminal Justice Review*, 30(1), 30-44.



- Bierie, D. (2013). Firearm violence directed at police. *Crime and Delinquency*, 62(4), 501-524.
- Brandl, S. (1996). In the Line of Duty: A Descriptive Analysis of Police Assaults and Accidents. *Journal of Criminal Justice*. *Journal of Criminal Justice*, 24 (3), 255-264.
- Bristow, A. (1963). Police officers shootings. *Journal of Criminal Law, Criminology and Police Science*, 54, 93-95.
- Cano, I., & Rojido, E. (2017). Introducción: la singularidad de la violencia en América Latina. 116, 7-24. doi.org/10.24241/rcai.2017.116.2.7: Revista CIDOB d'Àfers Internationals.
- Covington, M., Huff-Corzine, L., & Corzine, J. (2014). Battered police: Risk factors for violence against law enforcement officers. *Violence and Victims*, 29(1), 34-52.
- Ellis, D., Choi, A., & Blaus, C. (1993). Injuries to police officers attending domestic disturbances: an empirical study. *Canadian Journal of Criminology*, 32(4), 149-163.
- FBI (2018a). Uniform Crime Report. Obtenido de Law Enforcement Officers Killed and Assaulted, 2018: <https://ucr.fbi.gov/leoka/2018/topic-pages/officers-feloniously-killed.pdf>
- FBI (2018b). Law Enforcement Officers Killed & Assaulted. Recuperado el marzo de 2018, de Officers Assaulted 2018: <https://ucr.fbi.gov/leoka/2018/topic-pages/officers-assaulted.pdf>
- FBI (2019). News. Recuperado el marzo de 2020, de Law Enforcement Officers Killed and Assaulted, 2018: <https://www.fbi.gov/news/stories/2018-leoka-report-released-050619>
- Fridell, L., & Pate, A. (1995). Death on patrol: Felonious killings of police officers (Report submitted to the National Institute of Justice by the Police Foundation). Washington DC: Police Foundation.
- Fridell, L., Faggiani, D., Taylor, B., Brito, C., & Kubu, B. (2009). The impact of agency context policies, and practices on violence against police. *Journal of Criminal Justice*, 37(5), 542-552.
- Garner, J., & Maxwell, C. (2002). Understanding the use of force by and against police in six jurisdictions, final report. Washington DC: US Department of Justice.
- Gau, J., & Brunson, R. (2015). Procedural Injustice, Lost Legitimacy, and Self-Help: Young Males' Adaptations to Perceived Unfairness in Urban Policing Tactics. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 31(2), 132-150.
- Goul, J., & Mastrofski, D. (2004). Suspect searches: Assessing police behavior under the U.S. constitution. *Criminology and Public Policy*, 3, 315-361.
- Guillén la Sierra, F. (2018). *Desencuentros entre la policía y el público. Factores de Riesgo y Estrategias de Gestión*. Barcelona: Bosch Editor.

- Hirschel, D., Dean, C., & Lumb, R. (1994). The Relative Contribution of Domestic Violence to Assault and Injury of Police Officers. *Justice Quarterly*, 11(1), 99-116.
- Jacobs, D., & Carmichael, J. (2002). Subordination and violence against state control agents: Testing political explanations for lethal assaults against the police. *Social Forces*, 80, 1223-1251.
- Kachurik, S., Ruiz, J., & Staub, M. (2013). Police officers killed on duty: a different view. *International Journal of Police Science and Management*, 3(2), 114-124.
- Kaminski, R., & Marvell, T. (2002). A comparison of changes in police and general homicides, 1930–1998. *Criminology*, 40, 171–191.
- Kaminski, R. (2002). An opportunity model of police homicide victimization. Unpublished doctoral dissertation. Albany: State University of New York.
- Kaminski, R. (2008). Assessing the county-level structural covariates of police homicides. *Homicide Studies*, 12(4), 350-380.
- Kaminski, R., & Sorensen, D. (1995). A Multivariate Analysis of Individual, Situational and Environmental factors associated with Police Assault Injuries. *American Journal of Police*, 14(3), 1- 48.
- Kaminski, R., Jefferis, E., & Gu, J. (2003). Community Correlates of Serious Assaults on Police. *Police Quarterly*, 6(2), 119-149.
- Kavanagh, J. (1997). The Occurrence of Resisting Arrest in Arrest Encounters: A Study of Police-Citizen Violence . *Criminal Justice Review* , 22 (1), 16-33.
- Kent, S. (2010). Killings of police in U.S. cities since 1980: An examination of environmental and political explanations. *Homicide Studies*, 14(1), 3-23.
- Lamb, H., Weinberger, L., & DCuir, W. (2002). The police and mental health. *Psychiatric Services*, 53, 1266–1271.
- Lersch, K. M., & Mieczkowski, T. (2005). Violent police behavior: Past, present, and future research. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 552-568.
- Luckenbill, D. (1977). Criminal homicide as a situated transaction. *Social Problems*, 25, 176-186.
- Manning, P. (1980). Violence and the Police Role. *Sage Journals*, 1-20.
- Mastrofski, S., Snipes, J., & Supina, A. (1996). Compliance on demand: The public's response to specific police requests. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 33, 269-305.
- Mengyan, D., & Xiaochen, H. (2020). Exploring the Duration of Police Citizen Encounters. *Policing*, 1(1), 1-15.
- Morrison, P., & Meyer, C. (1974). A microanalysis of assaults on police in Austin. Texas: Norman: Bureau of Government Research, University of Oklahoma.

- Nope, J. (2018). Are all police officers equally triggered? A test of the interaction between moral support for the use of force and exposure to provocation. *Policing and Society*, 28(5), 605-618.
- Paoline, E. A., Terril, W., & Ingram, J. R. (2012). Police use of force and officer injuries: Comparing conducted energy devices (CEDs) to hands- and weapon-based tactics. *Police Quarterly*, 15(02), 115-136.
- Pinizzotto, A., Davis, E., & Miller, C. (1997). In the line of fire: A study of selected felonious assaults on law enforcement officers. Washington: Federal Bureau of Investigation.
- Rabe-Hemp, C., & Schuck, A. (2007). Violence against police officers: Are female officers at greater risk? *Police Quarterly*, 10 (4), 411-428.
- Regens, J., Meyer, K., Swanson, C., & Chapman, S. (1974). An analysis of assaults on municipal ipal police officers in 46 south central cities. Norman: Bureau of Government Research, University of Oklahoma.
- Reising, M., & Parks, R. (2004). Can community policing help the truly disadvantaged? *Crime and Delinquency*, 50, 139-167.
- Sherman, L. (1980). Perspectives on police and violence. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 452(11), 1-12.
- Sherman, L. (2020). Evidence-Based Policing and Fatal Police Shootings: Promise, Problems, and Prospects. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 8-26.
- Shjarback, J., & White, M. (2016). Departmental professionalism and its impact on indicators of violence in police–citizen encounters. *Police Quarterly*, 19, 32–62.
- Stanford, R, & Mowry, B. (1990). Domestic disturbance danger rate. *Journal of Police Science and Administration*, 17, 244-249.
- Taylor, P. (2019). Dispatch Priming and the Police Decision to Use Deadly Force. *Police Quarterly*, 0(0)1-22.
- Uchida, C., Brooks, L., & Kopers, C. (1987). Danger to police during domestic encounters: assaults on baltimore county police, 1984-86. *Criminal Justice Policy Review*, 2(4), 357-371.
- Van-Craen, M. (2016). Understanding police officers` trust and trustworthy behaviour: A work relations framework. *European Journal of Criminology*, 13(2), 274-294.
- Violanti, E. (2012). Shift work and the incidence of injury among police officers. *American Journal of Industrial Medicine*, 55(3), 217-227.
- White, M. (1990). Assesing the impact of administrative policy on use of deadly force by on-and off-duty police. *Evaluation Review*, 24(3), 295-318.

- White, M., Dario, L., & Shjarback, J. (2019). Assessing dangerousness in policing. An analysis of officer deaths in the United States, 1970-2016. *Criminology Public Policy*, 18,11-35.
- Wilson, L., & Meyer, C. (1990). Violence at the Street Level: Police Casualties and Fatalities. *The Police Journal*, 64(1), 28-45.
- Wilson, L., Brunk, G., & Meyer, C. (1990). Situational effects in police officer assaults: the case of patrol unit size. *The Police Journal*, 63(3), 260-271.
- Wilson, S., & Zhao, J. (2008). Determining the correlates of police victimization: an analysis of organizational level factors on injurious assaults. *Journal of Criminal Justice*, 36(1), 461-468.
- Worden, R. (2005). The “causes” of police brutality: Theory and evidence on police use of force. En W. Geller, & H. Toch, *And justice for all: Understanding and controlling* (págs. 31-60). Washington DC: Police Executive Research Forum.